



LA VIDA EN CRISTO

Filipenses 4: Regocijaos en el Señor siempre

**VERSÍCULO
PARA MEMORIZAR:**

“Regocijaos en el Señor
siempre. Otra vez lo diré:
¡Regocijaos!”

Filipenses 4:4

Base Bíblica:

Filipenses 4:1-23

INTRODUCCIÓN

- Para poder conducirnos correctamente necesitamos tener objetivos claros
- en nuestra vida. Hay que vivir la vida conforme a nuestra naturaleza; somos ciudadanos del cielo.

LA VIDA EN CRISTO DEMANDA VIVIR EN UNIDAD:

Pablo les hace un llamado a la unidad. Amoroso, sí, pero firme y categórico: *“Que vivan en armonía en el Señor”*; el tener al Señor como punto de encuentro debería provocar que cualquier diferencia pudiera ser solventada.

“Padre, que sean uno, así como tú y yo somos uno, que ellos también sean uno, para que el mundo crea que tú me enviaste”.

Buscando que la unidad se preserve siempre, estaremos contribuyendo a que se cumpla el anhelo del corazón de Jesús.

LA VIDA EN CRISTO SE DEBE CARACTERIZAR POR EL GOZO:

El gozo debe ser una característica intrínseca en la vida de todo creyente. Vivir llenos de gozo no significa vivir en ausencia de problemas.

El tratamiento para las necesidades es la oración. Una vez puestas en las manos del Señor, son asunto de Él. La certeza de que Él escucha y atiende nuestras plegarias nos debe permitir vivir con paz y gozándonos, aunque pasemos por momentos difíciles.

LA VIDA EN CRISTO NOS DEBE LLEVAR A SER CONGRUENTES:

Lo que hacemos refleja lo que pensamos. *“De la abundancia del corazón, habla la boca”*.

Si nuestra mente está llena de lo verdadero, de lo digno, de lo justo, de lo puro, de lo amable, de lo honorable, de aquello en lo que haya virtud o de aquello que merezca elogio, nuestras acciones estarán marcadas por estos mismos preceptos.

El testimonio de vida habla más fuerte que las palabras.

LA VIDA EN CRISTO NOS DEBE LLEVAR AL DESPRENDIMIENTO:

La ofrenda que entregamos se utiliza para cubrir las necesidades materiales del ministerio, pero más que una cuestión material, se trata de una cuestión muy espiritual, es parte de nuestra adoración a Dios, y al hacerlo movemos también el favor de Dios de nuestro lado: *“el que siembra abundantemente, abundantemente también segará”*.

Pablo había aprendido a vivir contento, no obstante cuál fuera su situación económica. Había vivido momentos de abundancia y había vivido momentos de escasez.

Pablo lo tenía muy claro, por eso declara con convicción: *“todo lo puedo en Cristo que me fortalece”*.

“Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.
Por esto podemos vivir llenos de gozo y con paz.

APLICANDO ESTE ESTUDIO A MI VIDA

- 1. ¿Soy una persona que causa divisiones?** (1 CORINTIOS 1:10, FILIPENSES 2:1-4)
- 2. Cuando veo alguna situación de división, ¿siempre estoy presto para conservar la unidad?** (FILIPENSES 4:2, JUAN 17:20-23, EFESIOS 4:1-3, 1 PEDRO 3:8)
- 3. ¿Mi vida cotidiana refleja el gozo de tener a Cristo en mi corazón?** (FILIPENSES 4:4, JEREMÍAS 15:16, HABACUC 3:17-18)
- 4. ¿Los problemas de la vida me abruma?** (FILIPENSES 4:6-9, JUAN 16:33, SALMOS 46:1, SALMOS 27:1, FILIPENSES 4:13)
- 5. ¿Mis acciones avalan mis dichos?** (SANTIAGO 3:11-13, LUCAS 6:45, FILIPENSES 4:8)
- 6. ¿Soy ejemplo para los demás?** (FILIPENSES 4:9, 1 TIMOTEO 4:12, FILIPENSES 4:5-7)
- 7. Cuando veo alguna necesidad, ¿soy generoso para tratar de suplirla?** (2 CORINTIOS 9:6, HECHOS 20:35, FILIPENSES 4:10, FILIPENSES 4:18)
- 8. ¿Mi estado de ánimo se ve modificado por mi condición económica?** (MATEO 6:25, FILIPENSES 4:6, FILIPENSES 4:12-13)
- 9. ¿Declaras todos los días que Dios proveerá para todas tus necesidades?** (SALMOS 23:1, FILIPENSES 4:19)

CONCLUSIÓN

Pablo alabó esta congregación por su amor, su unidad, su humildad, su generosidad. Alabó a Timoteo y a Epafrodito por su amor a la obra y su responsabilidad. No importa cuál sea nuestra condición, siempre podemos hacer algo para el Señor. ¿Cómo lograr un verdadero sentir, en un verdadero amor? ¿Cómo hacer que se vayan los falsos maestros que causan división? Lo que no está en nuestras manos hacer pongámoslo en las manos de Dios. Hagamos hasta lo imposible por amarnos los unos a los otros. Sigamos el ejemplo de esta congregación en Filipo y, más aún, sigamos el ejemplo de aquel hombre que, a pesar de todas las circunstancias, pudo decir “sed imitadores de mí como yo de Cristo” y en otro lugar dijo “regocijaos en el Señor siempre”, porque, decía él, “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Somos débiles según nuestro pensar, pero en Cristo somos fuertes.